

### 3. LA TRADICIÓN INDIRECTA EN LA CRÍTICA TEXTUAL GRIEGA: EL TEXTO DE EURÍPIDES EN PLUTARCO

En crítica textual lo primero a tener en cuenta es la tradición directa, pero ocurre que algunos textos han sido transmitidos también, aunque de manera parcial, indirectamente mediante el expediente de citas. Estas referencias de otros autores posteriores, más o menos cercanos en el tiempo, adquieren la importancia que se deriva de testimonios con grado de antigüedad de un texto concreto. En este sentido, la extensa obra del prolífico Plutarco de Queronea se convierte en un filón inestimable para muchos y diversos autores antiguos.

Plutarco<sup>1</sup>, en su tratado moral *De gloria Atheniensium* 348B-349B, se manifiesta crítico con el género trágico<sup>2</sup>, pero esta actitud no es óbice para que sus citas de los tres trágicos sean muy frecuentes a lo largo de su extensa obra, especialmente en lo relativo a Eurípides. Con frecuencia se ha señalado la dificultad de saber hasta qué punto Plutarco, testigo singular del renacimiento literario de la época de los Antoninos, conocía de primera mano las obras citadas o si en ocasiones se limita a reproducir citas que circulaban en antologías y repertorios en el mundo grecorromano desde principios de la época helenística, pues es conocida la amarga queja del queronense en el sentido de que su ciudad carecía de una gran biblioteca en la que poder realizar sus consultas (*Dem.* 2.1, *E ap. Delph.* 384E), aunque

<sup>1</sup> Para las abreviaturas de las obras de Plutarco remitimos al completo listado ofrecido por A. Pérez Jiménez, *Plutarco. Vidas paralelas*, Madrid 1985, I, 127-131.

<sup>2</sup> *Vid.* sobre el particular el minucioso estudio de L. Di Gregorio, “Plutarco e la tragedia greca”, *Prometheus* 2, 1976, 151-74, y otro anterior —con el mismo título— de A.M. Tagliacchi, “Plutarco e la tragedia greca”, *Dioniso* 34, 1960, 124-42.

no es menos cierto que Eurípides gozó de gran popularidad en la época postclásica, como lo demuestra el alto número de papiros conservados, que testimonian una recepción rica y diversa sólo superada en número por Homero<sup>3</sup>. Y esto no sólo en esta época, sino también con anterioridad, pues nos cuenta el propio Plutarco, en la *Vida de Nicías* 29, que algunos soldados atenienses cautivos en Sicilia tras el ataque a Siracusa obtuvieron la libertad gracias a sus recitaciones de pasajes de Eurípides que se sabían de memoria, y que, tras regresar a casa, muchos de ellos visitaban al trágico en su casa para manifestarle su reconocimiento, pues la memorización de sus dramas, en definitiva, les había salvado la vida.

Es cierto que contamos con algunas monografías beneméritas<sup>4</sup> para el conocimiento de la historia del texto de Eurípides, sobre todo en lo que a la tradición medieval se refiere y también para saber *cuál* fue el texto del trágico que Plutarco pudo leer, las obras que pudieron estar a su alcance<sup>5</sup>, pero aquí nos interesa más analizar *cómo* es el texto euripídeo que nos ha llegado a través del polígrafo de Queronea. Con todo, para un mejor estudio del segundo aspecto, es necesario conocer también las líneas generales del primero.

Sabemos que a finales del período helenístico a los artistas les gustaba cantar frecuentemente pasajes de dramas célebres fuera de lo que era propiamente la representación escénica. Es probable que ya a mediados del s. IV a.C. los pasajes más bellos de Eurípides se

<sup>3</sup> Una valoración de la importancia de las contribuciones aportadas por los papiros la podemos ver en A. Casanova, "Quarant'anni di papiri euripidei", en G. Bastianini – A. Casanova (eds.), *Euripide e i papiri. Atti del convegno internazionale di studi, Firenze 10-11 Giugno 2004*, Firenze 2005, 11-7. Vid. también el trabajo de M. Manfredi, "I papiri e gli studi su Euripide negli ultimi decenni", en D.H. Samuel (ed.), *Proceedings of the Twelfth International Congress of Papyrology*, Toronto 1970, 273-8.

<sup>4</sup> Sobre todo: A., Turyn, *The byzantine manuscript tradition of the tragedies of Euripides* (Urbana 1956 [reimp. Roma 1970]), V. Di Benedetto, *La tradizione manoscritta euripidea* (Padova 1965) y, especialmente, A. Tuilier, *Recherches critiques sur la tradition du texte d'Euripide* (Paris 1968).

<sup>5</sup> Cf. Tuilier, *Recherches*, 83-6.

hubieran agrupado en antologías gnómicas<sup>6</sup>, tal y como Plutarco señala implícitamente en la *Vida de Demóstenes* 7; y Ateneo (537D) nos informa de que Alejandro era muy aficionado a la declamación de ῥήσεις trágicas en los banquetes y que el macedonio tenía predilección por las mejores obras de Eurípides, en especial por *Medea* y *Andrómeda*, cosa en la que coincide también con el de Queronea (*Alex.* 10)<sup>7</sup>, quien consideraba que *Medea* era una las piezas más representativas del teatro griego (*Glor. Ath.* 348A). El propio Plutarco nos narra un interesante ejemplo (*Crass.* 33.3) cuando cuenta que, en Armenia, al arrojar Silaces en mitad de la escena la cabeza cercenada y ensangrentada de Craso, el actor Jasón de Trales, cambiando su máscara de Penteo por la de una bacante, entonó el treno final de Ágave (*Ba.* 1169-71)<sup>8</sup>:

φέρομεν ἔξ ὀρέων  
ἔλικά νεότομον ἐπὶ μέλαθρα,  
μακαρίαν θήραν.

Por cierto, reproducimos el texto de la edición de Diggle, que acepta en el último verso la lectura transmitida por Plutarco —un docmio que ofrece mejor correspondencia estrófica con el v. 1187—, frente a la tradición euripídea<sup>9</sup>. Este pormenor escénico

<sup>6</sup> Para las gnomologías euripídeas, *uid.* G.A. Longman, “Gnomologium Vatopedianum: The Euripidean Section”, *CQ* 19, 1959, 129-41; C.E. Finch, “Gnomology of Euripides in *Codex Vat. gr.* 2.245”, *CB* 36, 1960, 63-5; K. Matthiesen, “Exzerpte aus Sieben Tragödien des Euripides im *Codex Vaticanus Barberini gr.* 4”, *Hermes* 93, 1965, 148-58; *id.*, “Ein Weiteres Euripidesgnomologium”, *Hermes* 94, 1966, 398-410.

<sup>7</sup> Para comprender el prestigio y la difusión de la obra dramática de Eurípides basta con leer los capítulos II, III y IV de la monografía de Tuilier, *Recherches*.

<sup>8</sup> Para el texto de Eurípides utilizamos como referencia la edición de J. Diggle, *Euripidis Fabulae* (I-III), Oxford 1984-1994, y para los fragmentos, la de R. Kannicht, *Tragicorum Graecorum Fragmenta. Vol. 5* (I-II), Göttingen 2004. La numeración de los papiros de cada drama se hace siguiendo la ofrecida por Diggle en cada obra.

<sup>9</sup> Con todo hay que señalar que Plutarco, en otro lugar (*An. corp. affect.* 501C), cita también este pasaje de las *Bacantes* y coincide con la tradición euripídea: μακάριον θήραμα. Polieno (7.41): μακάριον θήραν. Esta divergencia dentro de la misma tradición plutarquea nos muestra la profundidad y la antigüedad del problema que vamos a abordar.

recogido en la *Vida de Craso* permite pensar que en época romana todavía se representaban íntegramente las *Bacantes*. Hay que señalar que estamos ante una de las citas que permiten pensar en una cierta familiaridad de Plutarco con el texto de esta tragedia y con su contexto original. Efectivamente, en esta época las representaciones de los dramas de Eurípides eran muy apreciadas en Grecia y en aquellos territorios que aún se sustraían a la influencia romana. Así, tenemos noticia de que *Hipsípila* se representó en la corte del rey mauritano Juba II, de manera bastante deficiente por cierto, si hacemos caso de las palabras de Ateneo (VIII 343E-F). Estas representaciones se sucedieron en la época imperial, según se desprende de los testimonios que poseemos. En tiempos de Nerón se representó *Andrómeda* (Eun., fr. 54 F.H.G. IV, pp. 37-8) y bajo Domiciano se puso en escena en Éfeso *Ino* (Philostr., VA 7.5), al igual que *Enómao* y *Cresfontes* (Philostr., VA 5.7). Dión Crisóstomo (2.42; 57.6) también habla de varias representaciones de *Orestes*.

Con todo, al margen de estas representaciones, lo más frecuente es que cuando los autores hablen de los trágicos, se estén refiriendo a recitaciones públicas de pasajes selectos de Eurípides, lo que conlleva indudablemente a algún tipo de adaptaciones, costumbre que está atestiguada por la tradición papirológica<sup>10</sup>. Por ejemplo, el P.S.I. 1303, del s. II-III, conserva un diálogo entre Etéocles y Polinices que se inspira de manera evidente en las *Fenicias* (vv. 446-637), pero con un texto diferente del de Eurípides, sin que sepamos a ciencia cierta si se trataba de una composición original o una recreación abreviada<sup>11</sup>. Este papiro demuestra el éxito de que gozaron las *Fenicias* en este período, como corrobora también Plutarco, al resultar la tragedia más citada en su *corpus*. Lo mismo se puede desprender del argumento anónimo de las *Fenicias* que nos ha legado la tradición manuscrita, que se permite señalar las bondades de la obra<sup>12</sup>. Una apreciación parecida la hallamos también en el argumento de *Orestes*, obra que ocupa el segundo lugar en el volumen de citas de Plutarco. Estos datos no carecen

<sup>10</sup> Cf. Tuilier, *Recherches*, 76.

<sup>11</sup> Cf. A. Garzya, "Rifacimento di scena delle *Fenicie* di Euripide (P.S.I. 1303)", *Aegyptus* 32, 1952, 389-98.

<sup>12</sup> Cf. Tuilier, *Recherches*, 76.

de importancia, ya que son reveladores del trato que les dispensa tanto la tradición directa como la indirecta. En este sentido, un estudio muy reciente de F. Pordomingo<sup>13</sup> ha puesto de relieve que el número de papiros de época helenística es de ca. 48; las tragedias de la “selección” mejor representadas son *Orestes*, *Fenicias*, *Hipólito* y *Medea*, y sólo están contenidas cuatro de las “alfabéticas”<sup>14</sup> (*Helena*, *Heracles*, *Ifigenia en Áulide* e *Ifigenia entre los tauros*); ca. 17 papiros contienen tragedias fragmentarias no conservadas por la tradición manuscrita medieval. Pero es aún más significativo que el número de papiros de época imperial casi triplique el de la época precedente (133 papiros), siendo el s. II el que registra el mayor volumen (65 papiros). Hay que destacar que las tragedias de la “selección”<sup>15</sup> aumentan bastante su presencia respecto a las “alfabéticas”, y de manera particular *Fenicias*, *Orestes*, *Andrómaca*, *Bacantes*, *Hécuba* y *Medea*; el número de papiros de tragedias fragmentarias desciende ca. 14, aun siendo el total de papiros de este período muy superior al de época helenística. Es decir, se va produciendo una selección progresiva de los dramas de Eurípides. En definitiva, hay tres tragedias que en la época imperial gozan de predilección y que, en consecuencia, disfrutaron de una tradición textual de primer orden<sup>16</sup>:

<sup>13</sup> F. Pordomingo, “La recepción de Eurípides en la escuela: el testimonio de los papiros”, en J.-V. Bañuls – F. De Martino – C. Morenilla (eds.), *El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental*, Bari 2007, 255-96.

<sup>14</sup> Como ya demostró el sabio B. Snell (“Zwei Töpfe mit Euripides-Papyri”, *Hermes* 70, 1935, 119-20), estos dramas se preservaron gracias a dos vasijas que contenían, en orden alfabético aproximado, las obras correspondientes a las letras *E-K*.

<sup>15</sup> Estos datos coinciden con los testimonios indirectos analizados por A. Pertusi, “Selezione teatrale e scelta erudita nella tradizione del testo di Euripide”, *Dioniso* 19, 1956, 111-41; 195-216. Para Pertusi esta “selección” permite pensar que estas tragedias también eran consideradas como las mejores desde el punto de vista teatral (pp. 132-4).

<sup>16</sup> Sobre la popularidad de las *Fenicias*, cf. J.M. Bremer, “The Popularity of Euripides’ *Phoenissae* in Late Antiquity”, en I.J. Harmatta (ed.), *Actes du VII Congrès de la FIEC*, Budapest 1983, 281-8, y R. Cribiore, “The Grammarian’s Choice: The Popularity of Euripides’ *Phoenissae* in Hellenistic and Roman Education”, en Y.L. Too (ed.), *Education in Greek and Roman Antiquity*, Leiden – Boston – Köln 2001, 241-59. Diggle ha

*Fenicias*, *Orestes* y *Bacantes*. Y son, precisamente, estas tres tragedias las más utilizadas en sus citas por el escritor de Queronea y las que, por cierto, inspiran el teatro griego de época romana, lo que indica que las preferencias de la crítica erudita estaban en consonancia con las del público de la época. De hecho, el propio Plutarco manifiesta claramente la preponderancia de estos dramas en su obra juvenil *De Gloria Atheniensium* 349A. En el caso de las *Fenicias* cabe añadir el fuerte carácter gnómico de la obra y el hecho de que su preponderancia también se extiende a los papiros escolares, lo que indica su frecuente uso en la escuela<sup>17</sup>. A pesar de ser la tragedia más extensa de Eurípides —1766 versos—, casi todas las citas que realiza Plutarco se limitan a una sección muy concreta y restringida de la obra, comprendida entre el v. 344 y el v. 558. Con esto no pretendemos insinuar que el queronense no conociese de primera mano la totalidad del drama, sino que se trata de una parte en la que abundan reflexiones y sentencias sobre lugares comunes de la filosofía popular como lo son el exilio, la justicia, la soberbia y la ambición, es decir, *topoi* habitualmente utilizados en las escuelas de retórica y en la literatura filosófica. Cabe añadir a todo lo anterior que la iconografía de los vasos griegos e itálicos permite conocer las escenas que le eran más familiares a los espectadores de la Antigüedad. Del análisis de estas representaciones se puede deducir que son 28 las obras de Eurípides que ejercen una gran influencia en las cerámicas entre los siglos IV y I a.C.<sup>18</sup>. El listado está prácticamente incluido en el elenco de la época helenística e imperial, con alguna salvedad.

---

colacionado 22 papiros de las *Fenicias* para su edición de la OCT, mientras que D.J. Mastrorarde (*Euripides. Phoenissae*, Cambridge 1994) lo ha hecho con 34 para su edición. En cuanto al *Orestes*, han sido 24 los papiros colacionados por Diggle (OCT).

<sup>17</sup> F. Pordomingo, “*La recepción de Eurípides*”, 285 s. Puede verse también, a este propósito, la tesis doctoral de C.S.J. Mitchell, *An analysis of Plutarch’s quotations from Euripides*, Diss. Univ. of Southern California, Los Ángeles 1968, 167 ss. El punto de vista que sigue la autora en este trabajo es diferente del que aquí nos proponemos.

<sup>18</sup> Cf. L. Séchan, *Études sur la tragédie grecque dans ses rapports avec la céramique*, Paris 1926, y H. Metzger, *Les représentations dans la céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle*, Paris 1951.

Así las cosas, vayamos con el listado de obras que, de una u otra manera, cita el prolífico autor de Queronea. Por orden alfabético: *Alcestis*, *Alcmeón en Psófide*, *Alejandro*, *Andrómaca*, *Andrómeda*, *Antígona*, *Antíope*, *Arquelao*, *Autólico (I)* (drama satírico), *Bacantes*, *Belerofonte*, *Cíclope*, *Cresfontes*, las *Cretenses*, los *Cretenses*, *Crisipo*, *Dánae*, *Dictis*, *Edipo*, *Electra*, *Éolo*, *Erecteo*, *Escirios*, *Estenebea*, *Faetonte*, *Fenicias*, *Filoctetes*, *Frijo*, *Hécuba*, *Heracles*, *Hipólito (I)*, *Hipólito (II)*, *Hipsípila*, *Ifigenia en Áulide*, *Ifigenia entre los tauros*, *Ino*, *Ión*, *Licimnio*, *Medea*, *Melanipa cautiva*, *Melanipa la sabia*, *Orestes*, *Palamedes*, *Pirítoo*, *Protesilao*, *Suplicantes*, *Télefo*, *Teseo*, *Tiestes y Troyanas*. Esta lista es necesariamente inexacta, ya que contamos con numerosos fragmentos sin ubicar al no citar Plutarco la obra de origen; por otro lado, la adscripción de algunos fragmentos a determinadas obras perdidas es dudosa<sup>19</sup>.

En el elenco de dramas citados por Plutarco la ausencia de los *Heraclidas* —por cierto, es precisamente por Plutarco que sabemos que la heroína se llamaba Macaria— y del *Reso* no debe sorprender, ya que se trata de dos obras muy raras en la tradición indirecta de Eurípides y su supervivencia en la tradición medieval se ha debido a circunstancias particulares de la evolución del texto en la Antigüedad<sup>20</sup>. Más llamativa es la poca atención que le suscita *Hécuba*, a la que cita una sola vez (*Hec.* 422, en *Suav. viv. Epic.* 1104D), ya que se trata de una tragedia que ocupa el primer lugar en la selección que da origen a la tradición medieval de Eurípides<sup>21</sup>. Por último, señalar que sobre *Helena* hay dudas, ya que se trata de versos finales reproducidos también en otras tragedias, por lo

<sup>19</sup> L. Di Gregorio (“Lettura diretta e utilizzazione di fonti intermedie nelle citazioni plutarchee dei tre grandi tragici, II”, *Aevum* 54, 1980, 46-79) ha observado la coincidencia de muchas citas plutarqueas con las de otras antologías y limita las obras manejadas de primera mano por Plutarco a aquellas citas que sólo están recogidas por el de Queronea, de suerte que el número quedaría reducido a quince.

<sup>20</sup> Cf. Tuilier, *Recherches*, 114-27. Para la transmisión de los *Heraclidas*, puede verse el reciente estudio de Massimo Magnani, *La tradizione manoscritta degli “Eraclidi” di Euripide*, Bolona 2000.

<sup>21</sup> A veces se dan estas extrañas circunstancias, como, por ejemplo, que no cite en ninguna ocasión las obras que componen la *Orestía*, en el caso de Esquilo.

que es probable que su cita haya que remitirla, en principio, a *Alcestitis*. Las citas del queronense confirman los cuarenta títulos (una cincuentena en este caso concreto) que circulaban todavía en su época —sustancialmente por debajo del repertorio euripídeo<sup>22</sup> citado por la comedia ateniense— y vienen a demostrar que la vulgata del trágico, a finales del s. I d.C., no comprendía ya más que la mitad de su obra original.

Dicho todo lo anterior, pasemos al análisis del texto euripídeo transmitido por Plutarco, basándonos en la tipología del error<sup>23</sup>. Para ello nos vamos a ceñir al texto de las tragedias que se han conservado íntegramente. Como es natural, son muchos los pasajes en los que hay coincidencia entre el texto transmitido por los códices de Eurípides y el transmitido por los de Plutarco (*ca.* 45 pasajes), si bien en algunos de ellos puede haber matizaciones debido a discrepancias entre códices euripídeos. En estos casos hay que destacar que Plutarco se sitúa del lado de la tradición correcta. Es lo que sucede en *Med.* 1078 (= *Vitios. pud.* 533D), donde el manuscrito *L* y todos los autores antiguos que citan este verso, además de Plutarco, dan δρᾶν μέλλω, pero hay una serie de códices euripídeos (*ΩPgVgE*) que transmiten πολμήσω, que, como señala Page<sup>24</sup>, bien puede ser una variante de actor. En este caso Plutarco reproduce la lectura buena. Otro ejemplo ilustrativo, pero de diferente índole, lo hallamos en *Hipp.* 450, donde Plutarco (*Amat.* 756D) ofrece ἔκγονοι, coincidiendo con una parte de la tradición euripídea (*Π<sup>3man.sec.</sup>BVL*), frente al erróneo ἔγγονοι de la restante (*Π<sup>3</sup>ΩΔP*). Esta divergencia se ha producido por un error de dictado, ya que en ático ἐκ se pronunciaba *eg* ante una serie de consonantes (β δ γ λ μ ν) y las inscripciones de los siglos V y IV así lo demuestran<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> Para las citas de Plutarco partimos de la obra de W.C. Helmbold – E.N. O’Neil, *Plutarch’s Quotations*, Baltimore 1959.

<sup>23</sup> Un listado de errores en las citas de Eurípides en Estobeo, siguiendo un procedimiento similar, lo podemos ver en F. Hernández Muñoz, “Tipología de las faltas en las citas euripídeas de los manuscritos de Estobeo”, *CFC* 23, 1989, 131-55.

<sup>24</sup> D.L. Page, *Euripides. Medea*, Oxford, 1938 [1978], 151.

<sup>25</sup> Cf. W.S. Barrett, *Euripides. Hippolytos*, Oxford 1964, 241.



Hay que señalar que los errores más frecuentes son los que habitualmente se denominan “de primer nivel” o no intencionados. Los errores más corrientes son los que consisten en meras confusiones de letras, producidas por una mala lectura por parte del copista. Entre consonantes tenemos la fácil confusión entre T/Γ<sup>26</sup> en *Or.* 212 τε, que la ofrece una parte de la tradición eurípidea y de la plutarquea (*Superst.* 165E), frente a γε del resto de las dos tradiciones. Otra confusión plausible, sin pretender agotar el tema, es Δ/N<sup>27</sup>, con el aditamento de una mala separación producida por la *scriptio continua*, en *Or.* 129, donde leemos ἔστι δ', mientras que en los códices de Plutarco (*Alc.* 23.6) tenemos ἔστιν. También los errores entre minúsculas están presentes. Tal vez uno de los ejemplos más paradigmáticos es el que produce la ligadura στ / τ, como en *IT* 569 ἦτ', frente a ἦστ' de Plutarco (*Prof. virt.* 75E) y Clemente de Alejandría (*Protr.* 10.101.3). Y es que, ciertamente, la *scriptio continua* proporciona un sinfín de confusiones, alguna tan paradigmática como la ofrecida por *Andr.* 597, donde la tradición manuscrita de Plutarco (*Num.* 3.3) coincide con una parte de la tradición eurípidea (*ALP* et *B<sup>c</sup>O<sup>c</sup>* et *gE*) en la lectura ξὶν (σὶν) νέοισιν, mientras que otros códices del trágico dan ξυννέοισιν (*M* et *V<sup>δ</sup>*), ξυνέοισιν (*BO*), o ξυννέουσιν (*V*). Por otra parte, cuando el copista copiaba al dictado, o cuando trabajaba solo pero iba pronunciando para sí mismo lo que leía en el original, podían surgir errores a causa de palabras que se pronunciaban igual pero se escribían de distinto modo, lo que se llama “faltas aurales”<sup>28</sup>. La confusión más frecuente se da entre las vocales Ω/O<sup>29</sup>, como, por ejemplo, *Ph.* 504 ἄστροων, frente a los códices plutarqueos (*Frat. am.* 481A) ἄστρον, ο, en sentido contrario, *Hipp.* 449 ἔρον, frente a ἔρων transmitido por Plutarco (*Amat.* 756D) en coincidencia con el papiro *IT<sup>β</sup>*. Lo mismo sucede

<sup>26</sup> Cf. F. Ronconi, *La traslitterazione dei testi greci. Una ricerca tra paleografia e filologia*, Bologna 2003, 86 y 109.

<sup>27</sup> Cf. Ronconi, *Traslitterazione*, 87.

<sup>28</sup> Algunas son por similitud, como la confusión entre sorda y aspirada. Por ejemplo, en *Ph.* 558 ἀφαιροῦνται lo dan los códices eurípeos y plutarqueos (*Cons. ad Apoll.* 104A), mientras que Estobeo (4.31.104) ofrece ἀπαιροῦνται.

<sup>29</sup> Cf. B.A. van Groningen, *Traité d'histoire et de critique des textes grecs*, Amsterdam 1963, 92.

con la confusión H/E, por ejemplo, en *Hipp.* 193 δῆ, frente a los códices de Plutarco (*Amat.* 764E) δὲ, o entre HI/EI, como en *Hipp.* 424 ἦι, también recogido por los manuscritos plutarqueos (*Lib. educ.* 1C; *Aud. poet.* 28C) y por Diógenes Laercio (4.51), frente a la lectura εῖ que da el códice *D* de Eurípides y parte de la tradición de Estobeo (4.30.11). Este último caso lo tenemos también en *Supp.* 736 τυγχάνης (-ης), mientras que los códices del queronense (también Orión 5.2 y Diogenes Laercio 9.71) dan τυγχάνεις (*Stoic. rep.* 1056B). Precisamente basándose en este tipo de errores corrigió Elmsley el εὔρηται, de *Ba.* 203, de los manuscritos de Eurípides y de Plutarco (*Amat.* 756B), en ἤρηται. Al fenómeno llamado itacismo conviene achacar una serie de faltas de audición, a la igualdad de pronunciación de una serie de signos vocálicos sencillos o dobles. Un ejemplo paradigmático lo tenemos en *Med.* 332, donde la tradición se fragmenta en los dos casos: unos códices de Eurípides (*QP*<sup>2</sup>) y la mayor parte de Plutarco (*Brut.* 51.1) dan λάθοι, mientras que el resto del trágico (*LP*) y del queronense presentan λάθη, puesto que a partir de determinado momento -οι y -η debían de sonar igual. A la prosodia cabe atribuir *Ba.* 5 νόματ' ἴσμενοῦ, cuya lectura es mejorada por los códices plutarqueos (*Dem.* 45.5) en νόμαθ' Ἰσμενοῦ, aceptada por la mayor parte de los editores<sup>30</sup>.

En una línea semejante se pueden enmarcar los errores producidos por ditografía, es decir, la repetición errónea de una misma grafía, sobre todo por cuestiones prosódicas, como en *Or.* 258, donde una parte de la tradición eurípidea (especialmente *L*) da ἀτρέμα frente a la *lectio tradita* por el resto de Eurípides y Plutarco (*Tranq. an.* 465C), ἀτρέμας. Analizando la lectura en su contexto vemos que la palabra siguiente es σοῖς, de manera que la secuencia ATPEMACOIC pudo provocar ἀτρέμας σοῖς; es decir, esta lectura explicaría la anterior, siguiendo el viejo principio de la crítica textual: *lectio quae alterius originem explicat potior*.

Cuando se trata de versos seguidos o casi seguidos con un final idéntico (*homoioteleuton*), el copista puede incurrir en el error llamado *parablepsis*, es decir, la mirada pasa de largo y se posa en el lugar inadecuado. Algo de esto debió suceder en *Hipp.* 986

<sup>30</sup> No la siguen, por ejemplo, Tovar (Alma Mater) y Kopff (Teubner).

λόγον, que Plutarco (*Lib. educ.* 6B) transmite como λόγους (junto con algunos códices euripídeos entre los que cabe destacar los de carácter gnómico, *gE*, *gV*, y los *anecd. Paris.* I 292). Se trata del final del v. 986, que debe estar influido por el final del v. 984, que da precisamente λόγους, lo que llevó al copista a una confusión. Esto también es achacable a palabras seguidas con *homoioteleuton*, como en *El.* 428 νόσον (coincidente con Estobeo 4.31.7), mientras que Plutarco (*Aud. poet.* 33C) recoge νόσους, lectura aceptada por los editores. El error en el texto euripídeo —y Estobeo— se debe a la secuencia final provocada por νόσον πεσόν.

Desde que leía una frase en el manuscrito de muestra hasta que la escribía en la copia, el copista debía conservar dicha frase en la memoria, y la memoria puede ser traidora. A veces el copista creía haber leído una palabra, pero en el trayecto se podían alterar las sílabas, como sucede en *Ph.* 538 νόμιμον, frente al erróneo μόνιμον de una parte de los códices de Plutarco (*Frat. am.* 481A). Mastronarde<sup>31</sup> lo atribuye a un error de memoria del queronense, pero el hecho de que sólo una parte de los manuscritos presente μόνιμον, más bien invita a pensar en un error del copista, que invirtió el orden de las consonantes de las dos primeras sílabas, dando como resultado otra palabra que también le sonaba: νόμι-/μόνι-. Igualmente achacables a la memoria pueden ser descuidos como las inversiones y los cambios de orden. Ejemplo típico es *Hipp.* 425 μητρός ἢ πατρός, que una parte de los códices plutarqueos (*Lib. educ.* 1C; *Aud. poet.* 28C), coincidentes, por cierto, con las gnomologías de Eurípides *gV*, *gB* y *gE*, y con Estobeo (4.30.11), invierten en πατρός ἢ μητρός, de suerte que no habría que considerar *correptio attica* en la sílaba πατ- y sí medir πᾶτ-. No es un problema grave, pero esta lectura resulta inferior a la primera. Por el contrario, el cambio de orden resultaría indiferente<sup>32</sup> en casos como *Supp.* 743-5 βροτοὺς / φρονεῖν, que Plutarco (*Stoic. absurd. poet. dic.* 1056B), al igual que Orión

<sup>31</sup> Mastronarde, *Phoenissae*, 302.

<sup>32</sup> Otro caso similar sería *Ph.* 537 συμμάχους τε συμμάχοις, que recoge también Plutarco (*Frat. am.* 481A); sin embargo, en otro lugar (*Quaest. conv.* 643F) hallamos συμμάχοις τε συμμάχους.

(5.2) y Diógenes Laercio (9.71), muta en φρονεῖν / βροτουός. A veces afecta a todo un verso, como en *Hipp.* 218-9:

βαλιαῖς ἐλάφοις ἐγχριπτόμεναι.  
πρὸς θεῶν ἔραμαι κυσὶ θωύξαι

Plutarco (*Adulat.* 52B; parcialmente reproducido en *Soll. anim.* 959B) invierte el orden de los versos y da:

πρὸς θεῶν ἔραμαι κυσὶ θωύξαι  
βαλιαῖς ἐλάφοις ἐγχριπτόμενος

Dejando a un lado el cambio de número y género del participio, en supuestos como el presente cabe dudar si la inversión se debe imputar a un error del copista o a un fallo en la memoria del propio Plutarco, en cuyo caso la discrepancia se remontaría al original plutarqueo.

En algunos casos parece que, efectivamente, el error puede remontarse bastante atrás, aunque sea difícil precisar el momento exacto. Esto es especialmente palpable en la transmisión de palabras que podían resultar de difícil asimilación, como en *Hipp.* 424 θρασύπλαγχνος ('de corazón ardiente'), que es un *hapax*, y el término transmitido por Plutarco (*Lib. educ.* 1C; *Aud. poet.* 28C), θρασύστομος ('de boca ardiente'), pero también por Diógenes Laercio (4.51), por Estobeo (4.30.11) y por los códices gnomológicos del trágico (*gV, gB, gE*)<sup>33</sup>.

Con frecuencia el copista pudo creer que había leído una palabra, mientras que el original daba otra sinónima. Estamos ante uno de los casos mejor representados y esto explica los abundantes cambios que entrañan la sustitución de un sinónimo por otro. El uso de estos sinónimos no afecta de manera significativa la corrección del pasaje. Veamos tan sólo algunos ejemplos entre otros muchos:

1) *Alc.* 781 οἶμαι, frente a δοκῶ de la tradición indirecta plutarquea (*Cons. ad Apoll.* 107B). Se puede comprobar que métricamente no presenta ningún problema, toda vez que se

<sup>33</sup> Barrett, *Hippolytos*, 236, lo atribuye a un error memorístico.

trata de un trímetro yámbico (comienzo de verso) y en esa sede es viable  $\cup - \acute{o} - \cup -$ , por tratarse de sede impar.

2) *Hipp.* 102  $\pi\rho\acute{o}\sigma\omega\theta\epsilon\nu$ , frente a  $\acute{\alpha}\pi\omicron\theta\epsilon\nu$  de Plutarco (*Cum princ. philos.* 778A), que coincide en este caso con el florilegio gnómico eurípideo *gV*, que contiene 158 versos de *Hipólito*. Con todo, la forma de introducir este verso en el discurso presupone un conocimiento del contexto originario.

3) *Hipp.* 256  $\sigma\acute{\epsilon}\rho\gamma\eta\theta\rho\alpha$ , mientras que los códices de Plutarco (*Amic. mult.* 95E) y el *II*<sup>5</sup> de *Hipólito* dan  $\theta\acute{\epsilon}\lambda\gamma\eta\tau\rho\alpha$  ('hechizos'). Ha habido una confusión entre los posibles significados de  $\sigma\acute{\epsilon}\rho\gamma\eta\theta\rho\alpha$  ('filtros amorosos').

4) *Supp.* 736  $\theta\acute{\epsilon}\lambda\omega\nu$ , pero en Plutarco (*Stoic. rep.* 1056B)—y en Orión 5.2 y Diógenes Laercio 9.71—tenemos  $\varphi\rho\omicron\nu\acute{\omega}\nu$ , tal vez influido por un  $\varphi\rho\omicron\nu\epsilon\acute{\iota}\nu$  del verso anterior.

5) *Ba.* 1169  $\varphi\acute{\epsilon}\rho\omicron\mu\epsilon\nu$ , pero  $\acute{\alpha}\gamma\omicron\mu\epsilon\nu$  en Plutarco (*An. corp. affect.* 501C; *Crass.* 33.5).

6) *IA* 450  $\delta\eta\mu\omicron\nu$ , frente a  $\delta\gamma\kappa\omicron\nu$  del queronense (*Nic.* 5.7), lectura aceptada por los editores como *lectio difficilior*. Además, la manera de incorporar los versos 449-450 en la biografía también induce a pensar que Plutarco estaba familiarizado con el contexto dramático de la cita.

7) En ocasiones Plutarco coincide con el sinónimo de una parte de la tradición eurípidea, como en *Or.* 667  $\delta\epsilon\acute{\iota}$ , en una parte minoritaria de la tradición y en Plutarco (*Adulat.* 68E), frente al resto de la tradición, que da  $\chi\rho\acute{\eta}$ .

8) En fin, en *HF* 1245  $\acute{\omicron}\pi\eta$  y en Plutarco (*Stoic. rep.* 1048F; *Comm. not.* 1063D)  $\acute{\omicron}\pi\omicron$ , pero en Longino (40.3)  $\acute{\omicron}\pi\omicron\iota$  por posible itacismo.

En otras ocasiones la utilización de tal o cual sinónimo sí que puede afectar a ciertos aspectos del pasaje en cuestión. Así, en *El.* 168 leemos  $\acute{\alpha}\gamma\rho\tau\acute{\epsilon}\rho\alpha\nu$ , frente a la tradición manuscrita plutarquea (*Lys.* 15.3)—y parte de la tradición triclíniana de Eurípides (*Tr*<sup>3</sup>)—que ofrece  $\acute{\alpha}\gamma\rho\tau\epsilon\acute{\iota}\rho\alpha\nu$ , mejor desde el punto de vista de la métrica y de la responsión estrófica<sup>34</sup>, y aceptada por el conjunto de los editores:

<sup>34</sup> Cf. A.M. Dale, *Metrical Analyses of Tragic Choruses. II. Aeolo-Choriambic*, London 1981, 93, y K. Itsumi, "The 'Choriambic Dimeter' of Euripides", *CQ* 32, 1982, 59-74.

v. 168 ποτὶ σὰν ἀγρότειραν αὐλὰν    υ—υ—υ—υ— (2choA)

v. 191 πολύπηνα φάρεα δῦναι        υ—υ—υ—υ— (2choB)

Se puede observar que en este pasaje un código tricliniano ya discrepaba del resto de la tradición textual eurípidea en coincidencia con Plutarco, que ofrecía la lectura “buena”. En la *Vida de Lisandro* remite a un contexto histórico en el que uno de Focea, dada la similitud que plantea el momento que se vive, previo a una posible destrucción de la ciudad, entona el comienzo de la párodo de *Electra*.

Otro caso en el que el queronense presenta una lectura con la métrica correcta, frente al *textus receptus* de Eurípides es *IT* 253 ἀκταῖσιν, mientras que aquél (*Exil.* 602A) da ἄκραις:

ἄκραις ἐπὶ ῥηγιῖσιν ἄξένου πόρου    υ—υ—υ—υ—

Tiene todo el aspecto de que el copista de *L* haya corregido por razones métricas para obtener un tríbraco en la segunda sede del trímetro yámbico, sin tener en cuenta que ῥηγιῖσιν procede, en realidad, de \**Fρηγ-*, de manera que la sílaba anterior, aunque breve por naturaleza, alarga por posición. Es decir, la lectura legada por Plutarco es la correcta, mientras que la conservada por el código *L* de Eurípides es la incorrecta.

Otras veces, en fin, es, simplemente, una cuestión de sentido, como en *HF* 1345, donde leemos ὄντως, en discrepancia con ὀρθῶς de la tradición plutarquea (*Stoic. rep.* 1052E) y de Clemente de Alejandría (*Strom.* 5.11.75). Los editores prefieren el ὀρθῶς del queronense al ser algo mejor el sentido, semejante al que se puede observar en *HF* 56<sup>35</sup>.

Las adiciones y omisiones de palabras y de versos son moneda corriente en la transmisión de textos clásicos. Dejando a un lado el caso de palabras de escaso interés, vamos a ver un par de ejemplos que afectan a versos enteros. En *Supp.* 974b-6, perteneciente al epodo, todos los editores, a partir de Markland, restauran el primer verso según la tradición plutarquea (*E ap. Delph.* 394B), toda vez que los códigos del trágico lo omiten:

<sup>35</sup> G. W. Bond (*Euripides. Heracles*, Oxford 1981, 401) dice que se trata de una cuestión de ὀρθότης ὀνομάτων.

<λοιβαί τε νεκύων φθιμένων>  
 αοιδαί θ' ἄς χρυσοκόμας  
 Ἀπόλλων οὐκ ἐνδέχεται

La partícula τε es una adición de Hermann que mejora sintácticamente el pasaje<sup>36</sup>. Se trata de versos wilamowitzianos (= *2choB*). La omisión en la tradición eurípidea pudo deberse a un salto de ojo o *parablepsis* por parte del copista al confundir ΛΟΙΒΑΙ con ΑΟΙΔΑΙ y, consecuentemente, perderse las palabras siguientes<sup>37</sup>. En este pasaje hay otras cuestiones menores como, por ejemplo, θ' ἄς (v. 975), que es una conjetura también de Markland, frente a τὰς, que lo da *L*, y ἄς ὁ, que lo transmite Plutarco. En este caso la lectura del erudito de Queronea es claramente corrupta y puede deberse a una confusión O/Θ ubicada fuera de sitio.

Por el contrario, en *Ph.* 345 ὡς πρέπει ματέρι μακαρία, cuando Plutarco (*Exil.* 606F) cita el pasaje al que pertenece este verso, lo omite. Este pasaje lo veremos más adelante.

Con todo, por extraño que parezca, los copistas que pensaban resultaban ser más peligrosos que los que se limitaban a copiar fielmente lo que tenían delante. Muchas de las alteraciones que pueden clasificarse como intencionadas fueron introducidas, sin duda de buena fe, por copistas que creían estar corrigiendo un error o una incorrección de lengua que se había introducido en el texto que servía de modelo. Ya san Jerónimo se lamentaba de que los copistas pretendieran ser correctores. En su carta 71.5, *Ad Lucianum* (PL XXII 671), afirma de ellos: *scribunt non quod inueniunt, sed quod intelligunt; et dum alienos errores emendare nituntur, ostendunt suos*. Este tipo de correcciones interpretativas del texto se ve de manera palmaria en *HF* 269 πότμον, mientras que la *lectio tradita* por Plutarco (*An seni resp.* 793C), y aceptada por los editores, es πόθον. La causa puede estar en un intento de adecuar el término en cuestión a un sentido concreto. Es decir, τὸν πότμον διώλεσας, “has frustrado el fatal destino”, en lugar de τὸν πόθον διώλεσας, “has frustrado el

<sup>36</sup> No así Ch. Collard (*Euripides. Supplices*, Leipzig 1984, 64): “v. 974b neque — — — (Hermann) neque — — — (Plutarchus) ad initium wilamowitzianus alibi inuenitur secundum Itsumi *l.c.* 73”.

<sup>37</sup> Para la confusión Λ/A, cf. Ronconi, *Traslitterazione*, 81-4.

deseo”, referido τὸν πόθον a lo dicho en el verso anterior, donde también aparece ποθείς.

En todo este contexto se entenderá fácilmente que una de las corruptelas más frecuentes esté propiciada por alteraciones de la sintaxis, debidas a regularizaciones, a diferentes interpretaciones de la misma o a meros cambios de número. Por ejemplo, son corrientes modificaciones en el caso como los que siguen:

1) *Hipp.* 253-4 μετρίας ... φιλίας, frente a μετρίαν ... φιλίαν de los códices plutarqueos (*Amic. mult.* 95E) y de los manuscritos gnomológicos del trágico: *gV*, *gB*, *gE*.

2) *Ph.* 393 τὰς ... ἀμαθίας, mientras que encontramos τὴν ... ἀμαθίαν en Plutarco (*Exil.* 605F) y, de nuevo, en los códices de carácter gnómico de Eurípides (*gV*, *gB*, *gE*), y también en el *P.Oxy.* 2661 y en Cicerón (*Att.* 2.25.1).

También son corrientes las que afectan al número:

1) *Ba.* 8 τυφόμενα, que concierta con ἐρείπια (v. 7), pero el copista de Plutarco (*Sol.* 1.5) lo hace concertar con φλόγα: τυφομένην ... ζῶσαν φλόγα, no imposible, aunque se trata de una expresión demasiado recargada.

2) *Ba.* 203 ἄκρων ... φρενῶν, en plural en los códices *LP*, pero ἄκρας ... φρενός, en singular en Plutarco (*Amat.* 756B).

3) *Ba.* 1169 ὀρέων, plural, frente al singular ὄρεος del queronense (*Crass.* 33.5; *An. corp. affect.* 501C). Mídase en ambos casos con sinicesis.

No menos frecuentes son las que se refieren a partículas, preposiciones, preverbios, etc. Citemos tan sólo un par de ejemplos:

1) *Io.* 732 εἰσβλέψαι, lectura inferior a la ofrecida por Plutarco (*Adulat.* 49F; 69A) —y por Marco Aurelio (*Ad Front.* 4.8) y Estobeo (4.48.22)—, ἐμβλέψαι, que es la aceptada por los editores<sup>38</sup>. Pertenece a un trímetro yámbico de contenido claramente sentencioso y el queronense ni siquiera menciona al autor del verso. Al tratarse de la única cita del *Ión* y dado su carácter proverbial, tal vez haya que pensar en un uso procedente de antologías, más que en una lectura directa de este drama.

<sup>38</sup> Reforzada por el ἐμβλεπειν (*sic*) del *Pap.* 40, 15 Wilcken.



2) *IA* 449 γε, pero δὲ en el queronense (*Nic.* 5.7), que ofrece una mejor construcción adversativa y así lo aceptan también los editores.

Otras veces el resultado de la alteración no es tan simple, como en *IA* 33-4:

κὰν μὴ σὺ θέλῃς, τὰ θεῶν οὕτω  
βουλόμεν' ἔσται. σὺ δὲ λαμπτήρος

Por su parte, la tradición plutarquea (*Cons. ad Apoll.* 103B) presenta βουλομένων, concertando con θεῶν (v. 33), mientras que la *lectio tradita* del trágico, βουλόμεν(α), concierta con τὰ (v. 33). El problema es que se trata de dímetros anapésticos, lo que hace inviable la lección del polígrafo de Queronea. Aquí el problema es averiguar si la alteración se debe a una cita memorística del propio Plutarco o a un error de copistas ulteriores.

Es sobradamente conocido que las partes corales del drama están en dialecto dorio, lo que provoca muchas variantes en la tradición manuscrita de los autores clásicos, ya que muchas veces los copistas provocan una alteración en la “coloración dialectal” presentando formas no dorias donde debería haberlas y viceversa. Este supuesto también está bien representado en Eurípides y la tradición indirecta. Así, por ejemplo, en *Hipp.* 254 θνητούς, frente a θνατούς del texto plutarqueo (*Amic. mult.* 95E). Por tratarse de una cuestión no muy relevante, no insistiremos en ello.

Pero hay casos en que los problemas planteados son más complejos y con errores de diversa índole. Así, en *Ph.* 344-8, aunque las cuestiones textuales se plantean en los vv. 344-6, ya que en el resto de la cita no hay divergencias:

ἐγὼ δ' οὔτι σοι πυρὸς ἀνήψα φῶς	υ—υ—υ—υ—υ—	(δ)
νόμιμον ἐν γάμοις	υ—υ—υ—	(δ)
ὡς πρέπει ματρὶ μακαρία	υ—υ—υ—υ—	(cr+δ)

Yo ni siquiera encendí en tu honor la luz de la antorcha  
habitual en las bodas  
como cuadra a una madre dichosa.

Según los escolios, hace referencia a la costumbre de que la madre del varón que contraía matrimonio hiciese entrar a la novia con antorchas.

El texto que ofrece Plutarco (*Exil.* 606F) es el siguiente:

ἐγὼ δέ σοι οὔτε πῦρ ἀνήψα  
γόνιμον ἐν γάμοις  
< u. om. *Plut.* >

En el v. 344 los códices plutarqueos ofrecen unas lecturas y un orden de palabras que dificulta el análisis métrico. Con todo, la lección οὔτε también es apoyada por una parte de la tradición manuscrita eurípidea (*ΩZc*) y un papiro del s. VI (Pack<sup>2</sup> 419 = *P. Wurzb.* 1) que da ουδε. Mastronarde acepta la lectura de Plutarco, οὔτε, mientras que Diggle reconoce οὔτι (que puede ocultar un probable error de itacismo). En cuanto al orden de palabras, el antedicho papiro presenta ουδε σοι, y los manuscritos de Eurípides οὔτι σοι. En consecuencia, es preferible leer δ' οὔτε σοι (δ' con elisión, frente a la escritura plena de Plutarco, que se debía a la inversión del orden). Por otro lado, la omisión, en el testimonio plutarqueo, de φῶς obliga a convertir πυρὸς en πῦρ, puesto que ἀνήψα rige acusativo. Así, pues, el texto debiera fijarse para este verso como sigue:

ἐγὼ δ' οὔτε σοι πυρὸς ἀνήψα φῶς — — — — — (2δ)

Hay que tener en cuenta que las formas disilábicas de πῦρ tienen la -υ- breve. Observemos que hay un error entre νόμιμον / γόνιμον, aunque el sentido del primero es más adecuado a φῶς. Además, Diggle, en su edición, secluye [ἐν γάμοις] siguiendo a Wilamowitz y la omisión que de estas palabras hacen los escolios a Apolonio de Rodas (4.808-9), que citan los vv. 344-5a. Hay otras lecturas para este lugar: ἐγγάμοις (*MAd*) y ἐν γάμοισιν (*G*), que no interesan para la sanación del pasaje<sup>39</sup>. Diggle considera un solo verso νόμιμον [ἐν γάμοις] ὥς πρέπει ματέρι μακαρίᾳ. Los editores suelen aceptar la corrección ματέρι, de Seidler, frente a ματρὶ ο μητρὶ de los códices (incluida su abreviatura

<sup>39</sup> Burges propone leer γαμηλίους.

en algunos casos como *nomen sacrum*:  $\mu\rho\iota$ ); por otra parte, es significativo que el *P. Berol.* 21169 (s. III d.C.) de  $\mu[\cdot]\tau\rho\iota$ , es decir, que apunta claramente a la *lectio tradita*. En nuestra opinión, no es imprescindible la corrección de Seidler, ya que el verso resultaría *cr +  $\delta$* , aunque con otra variante de docmio. Plutarco omite el verso entero, desde  $\acute{\omega}\varsigma$  hasta  $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\acute{\iota}\alpha$ .

Y es que en ocasiones el texto transmitido por una y otra tradición puede ser radicalmente distinto, como sucede en *Supp.* 734-6:

$\acute{\omega}$  Ζεῦ, τί δῆτα τοὺς τάλαιπῶρους βροτοὺς  
φρονεῖν λέγουσι; σοῦ γὰρ ἐξηρτήμεθα  
δρῶμέν τε τοιαῦθ' ἂν σὺ τυγχάνης θέλων.

Mientras que en Plutarco (*Stoic. rep.* 1056B) leemos:

τί δῆτα τούτους τοὺς τάλαιπῶρους φρονεῖν  
βροτοὺς λέγοιμ' ἄν; σοῦ γὰρ ἐξηρτήμεθα  
δρῶμεν δὲ τοιάδ' ἃ σὺ τυγχάνεις φρονῶν.

En el v. 736  $\acute{\alpha}$  es breve<sup>40</sup>, con lo cual faltaría una *mora* en la tercera sede del trímetro yámbico. La omisión de  $\acute{\omega}$  Ζεῦ conlleva el desdoblamiento de τούτους a partir de τοὺς en el v. 734<sup>41</sup>. Otros problemas que se presentan son un cambio de orden entre βροτοὺς y φρονεῖν; cambio de persona, número y modo en el verbo, de λέγουσι a λέγοιμ(ι); cambio de τοιαῦθ' a τοιάδ', lo que lleva implícita la transformación de ἂν en ἃ: la primera forma es correcta métricamente, pero la segunda no; cambio de τυγχάνης a τυγχάνεις (HI/EI), ya visto anteriormente; cambio de θέλων en φρονῶν como cuasi sinónimo, como también hemos analizado. En este pasaje puede intervenir no poco la cita memorística, pero hay que tener en cuenta que Plutarco no es el único que transmite estas variantes, sino que también las tenemos en Orión (5.2) y en Diógenes Laercio (9.7.1).

<sup>40</sup> Cf. M.L. West, *Introduction to Greek Metre*, Oxford 1987, 11.

<sup>41</sup> Cf. J. Irigoien, "Dédoublément et simplification de lettres dans la tradition d'Aristote (*Du Ciel* II, *Métaphysique* 2)", en J. Wiesner (ed.), *Aristoteles Werk und Wirkung*, II, Berlin – New York 1987, 409-17.

En otros casos la tradición plutarquea mejora ostensiblemente el texto de Eurípides, como en *Supp.* 1109-13, en concreto en lo que se refiere al difícil v. 1110:

νότοισι καὶ στρώμναισι καὶ μαντεύμασιν

Las lecturas que ofrece Plutarco (*Cons. ad Apoll.* 110C) permiten un texto más coherente<sup>42</sup>:

βρωτοῖσι καὶ ποτοῖσι καὶ μαγεύμασιν  
con alimentos, bebedizos y encantamientos mágicos.

Collard<sup>43</sup> lo explica así: “1110 errores L sic fortasse orti sunt: litteris βρ- initio βρωτοῖσι parefactis <νό>τοισι suppletum est, posthac ποτοῖσι in στρώμναισι commutatum quod sensum accommodet; μαντεύμασιν e μαγεύμασιν venit<sup>44</sup>”. En el v. 1112 de este mismo pasaje la tradición plutarquea presenta ὠφελῶσι γῆν, mientras que la euripídea<sup>45</sup> da ὠφέλουν πόλιν, la solución característica —πόλιν frente a γῆν— en algunos códices bizantinos para solucionar la sexta sede del trímetro yámbico<sup>46</sup>. Los editores prefieren la lección de Plutarco.

A todo este panorama hay que añadir otros problemas de transmisión, como el que plantea el *fr.* 854 (= *Virt. mor.* 447E, sin atribución), transmitido también por Estobeo (3.7.8)<sup>47</sup> bajo el lema Εὐριπίδης Ἡρακλεῖ:

τὸ μὲν σφαγῆναι δεινόν, εὐκλειαν δ' ἔχει  
τὸ μὴ θανεῖν δὲ δειλόν, ἠδονὴ δ' ἔστι.

La cuestión es que estos dos versos, en caso de pertenecer al *Heracles*, resulta que no están recogidos por la tradición

<sup>43</sup> *Supplices*, 56.

<sup>44</sup> Para el error Γ/T, cf. Ronconi, *Traslitterazione*, 86.

<sup>45</sup> Menos *Tr*<sup>1 uel 2gr</sup>, que da πάλιν.

<sup>46</sup> Cf. *Or.* 920 γῆν / πόλιν. Vid. Di Benedetto, *Tradizione*, 168.

<sup>47</sup> En el segundo verso Estobeo da δεινός; se trata de un fácil error Ν/Λ (cf. Ronconi, *Traslitterazione*, 92-3).

medieval. Luppe<sup>48</sup> ha señalado una posible relación entre este fragmento y la parte en que Mégara rechaza el tipo de muerte que le está preparada. En los fragmentos transmitidos por el *P.Hib.* 179, Cropp<sup>49</sup> y Musso<sup>50</sup> han identificado versos conocidos del *Heracles* junto a otros que no pertenecen a la tradición directa de esta tragedia y de cuya adscripción a la misma tampoco hay seguridad. Esto ha permitido a Luppe aventurar la hipótesis de que hubiese dos versiones del *Heracles*, como sabemos que las hubo de otros dramas clásicos. Los versos transmitidos por Plutarco pertenecerían a esa otra hipotética versión.

Siendo la tradición indirecta importante para la fijación del texto de un autor, también hay que tener en cautela con las posibles contaminaciones producidas por copistas que cotejaron dos códices o que conocían otra variante y estimaron oportuno introducirla en el texto<sup>51</sup>. Algo así es lo que sucede en *Ph.* 506, donde una parte de la tradición manuscrita de Eurípides, el *P.Berol.* 17018 + 21218, Cicerón (*Att.* 7.11.1) y una parte de los códices de Plutarco (*Frat. am.* 481A) (más Estobeo 4.6.3) dan τῆν, frente a dos códices euripídeos (*LR*), que dan τῶν. Pero lo más interesante es destacar que otros dos testimonios manuscritos del trágico (*VF*) y los restantes del queronense ofrecen τὴν τῶν, es decir, *conflatio*. En otro lugar de las *Fenicias* (536) la *lectio tradita* de Eurípides es siempre ἀεὶ, mientras que la de Plutarco (*Frat. am.* 481A) se fragmenta, dando unos códices εἶναι (también Dión Crisóstomo 17.9) y otros ἀεὶ εἶναι. Es un fenómeno característico de los textos bizantinos el fusionar dos lecturas alternativas procedentes de dos textos diferentes<sup>52</sup>. Obsérvese que, además ambos casos están recogidos en el mismo apartado de la misma obra de Plutarco.

<sup>48</sup> W. Luppe, "Nuove acquisizioni da papiri di Euripide", *SemRom* 3, 2000, 101-5.

<sup>49</sup> M. Cropp, "The Text of Euripides' *Herakles* in P.Hibeh 179", *ZPE* 48, 1982, 67-73.

<sup>50</sup> O. Musso, "Un nuovo papiro di Euripide e conseguenze critico-testuali", *Prometheus* 9, 1983, 49-56.

<sup>51</sup> Cf. M.L. West, *Textual Criticism and Editorial Technique*, Stuttgart 1973, 16-7.

<sup>52</sup> Mastronarde, *Phoenissae*, 301, atribuye las variantes de Plutarco a la tradición gnomológica.

CONCLUSIONES. Se puede comprobar, pues, que el renacimiento aticista de los siglos I y II d.C. busca en los textos clásicos máximas para la edificación moral. Es por esto que las citas de Eurípides aparecen con frecuencia en Plutarco, sobre todo en sus tratados morales —menos en las *Vidas*—, y que deben ponerse en relación, en cierta medida, con las gnomologías de la época helenística e imperial. De hecho, hemos podido observar que muchas de estas citas euripídeas de la obra plutarquea aparecen también en las antologías y florilegios literarios posteriores con un comienzo idéntico, demostrando de esta manera el nexo entre las citas del queronense y dichos repertorios. Hay que añadir que las gnomologías de Eurípides se remontan a una época antigua y con frecuencia son anteriores a nuestra era en la tradición papirológica. Por ejemplo, la más célebre antología de Eurípides en papiro es el *P.Strasb.* WG 304-7, datado entre los siglos III y II a.C.

No es fácil determinar con exactitud las fuentes de las citas de Plutarco, pero todo parece indicar que éste utilizaba ejemplares sacados de recensiones de la crítica erudita. Es decir, la mayor parte de las referencias son de primera mano y sin intermediario alguno. Este es un dato nada desdeñable, toda vez que atestigua un texto euripídeo vinculado con una fase muy antigua de la tradición. Sin olvidar, claro está, el carácter gnómico que tienen numerosos fragmentos<sup>53</sup>. Siempre cabe la posibilidad de que los errores se puedan achacar a la cita memorística por parte de Plutarco, pero también hay un amplio margen para situarnos en un escenario diferente, ya que en muchas ocasiones es precisamente el texto transmitido por el polígrafo de Queronea el que tiene todos los visos de ser el acertado, amén de que en otros muchos lugares podemos hablar propiamente de variantes y de errores que, como los papiros se han encargado de demostrar, se anticipan en el tiempo a faltas imputables a los copistas bizantinos. Parece desprenderse de todo ello que en la época de Plutarco el texto de

<sup>53</sup> Vid. G. Most, “Euripide ó γνωμολογικότατος”, en M.S. Funghi (ed.), *Aspetti di letteratura gnomica nel mondo antico* I, Firenze 2003, 141-66, y C. Pernigotti, “Euripide nella tradizione gnomologica antica”, *Tradizione testuale e ricezione letteraria antica della tragedia greca* (supp. *Lexis* XX), Amsterdam 2003, 97-112.

nuestro trágico ya había llegado con variantes sustanciales. Un ejemplo de este “adelanto” respecto a los copistas bizantinos y medievales ya lo podemos comprobar en *Andr.* 1284 πολλὰ μορφαὶ τῶν δαιμονίων, donde Plutarco (*Adulat.* 58A; *Am. prol.* 497D) coincide con los manuscritos euripídeos en la lección πολλὰι, mientras que un fragmento del *P.Hib.* del trágico da πολλὰ τ', es decir, una confusión provocada por la *scriptio continua* y el fácil error I/T<sup>54</sup>. Además, Plutarco coincide con la tradición —buena aquí— que da δαιμονίων, y se aparta de *LP*, que dan el incorrecto δαιμόνων. Se trata de un verso de carácter sentencioso que Eurípides repite en más de una ocasión<sup>55</sup> en sus tragedias, por lo que debía ser muy famoso en la Antigüedad.

El texto de Eurípides que Plutarco nos ha hecho llegar, por su antigüedad, nos remite a una mejor valoración de variantes respecto a los manuscritos, en definitiva, a un apoyo para avalar con sus lecturas aquellos pasajes corruptos o dudosos, para discrepar de la tradición medieval o para confirmarla. Del análisis realizado se pueden observar errores atribuibles a los estadios más antiguos de la tradición manuscrita: malas separaciones producto de la *scriptio continua*, confusiones de letras, uso de sinónimos, adiciones, omisiones, ditografías, itacismo... Si bien en algunos casos se hace difícil precisar si el error se produjo con anterioridad o posterioridad a Plutarco por carecer de testimonios que lo prueben, en otros supuestos sí se puede evidenciar una posible cronología posterior al queronense —sobre todo como consecuencia de la transliteración—. En cualquier caso, queda patente que las versiones oficiales que se realizaron de los trágicos no pudieron evitar que desde época muy temprana se originasen errores en la transmisión del texto euripídeo. Como es lógico, la circulación paralela de los dramas, bien como representaciones teatrales, bien bajo la forma de recitaciones de tiradas o pasajes en banquetes y fiestas, debió ser proporcional al éxito del autor en cuestión. En este sentido, hay que tener presente que Eurípides era el trágico más celebrado en el período helenístico e imperial. En todo este

<sup>54</sup> Cf. Ronconi, *Traslitterazione*, 90.

<sup>55</sup> *Alc.* 1159; *Ba.* 1388; *Hel.* 1688. Cf. R. Kannicht, *Euripides. Helena*, Heidelberg 1969, I, 183.

contexto la tradición manuscrita de Plutarco se convierte en un excelente auxiliar para hallar en no pocas ocasiones, como ha quedado visto, la lectura más adecuada en multitud de pasajes euripídeos.

ESTEBAN CALDERÓN DORDA  
Universidad de Murcia  
esteban@um.es